

KAWAL Y LA ESTRELLA (Cuento de siembra)

3º

<https://ideaswaldorf.com/siembra-sembrador/>
<https://ideaswaldorf.com/poema-de-siembra/>
<https://ideaswaldorf.com/cancion-de-siembra/>

Hace muchos años, los seres humanos aún no habían descubierto que podían sembrar la tierra y así obtener su alimento. Tampoco hacían casas, sino que viajaban de un lado al otro, armando y desarmando campamentos, o durmiendo a la luz de las estrellas. Para alimentarse, recolectaban los frutos y semillas que encontraban en el suelo, y cazaban animales.

Sabían mucho sobre la naturaleza. Aprovechaban lo que ella les daba para realizar sus ropas, carpas y armas de caza. Vivían en tribus, donde generalmente eran todos familiares. Abuelos, primos, tíos, hermanos, formaban parte de una misma comunidad y viajaban juntos.

Generalmente viajaban siguiendo los movimientos de los animales en su búsqueda de alimento. Con sólo mirar el cielo o sentir el viento, podían saber si se pondría a llover o se acercaba una tormenta.

En una de estas familias vivía un niño de 8 años llamado Kawal, un niño muy feliz que amaba la vida en la tribu y tenía muchos hermanos y primos con quienes pasaba el día jugando y haciendo las tareas de la comunidad.

Desde muy pequeño, había algo que llamaba mucho la atención de Kawal: las estrellas. Cuando era un bebé, las miraba, estiraba su mano hacia ellas y les hacía muecas y sonrisitas. Cuando fue creciendo y aprendiendo a hablar, todo el tiempo lo pasaba señalándolas, queriendo quedarse despierto hasta tarde mirándolas. Por esto, su madre a veces se reía y le llamaba cariñosamente “Niño estrella”. Su abuela, que lo quería mucho, un día le dijo con una sonrisa:

-“ Kawal, pienso que las estrellas en realidad son seres luminosos que viven en el cielo y que nos miran y cuidan de nuestra vida en la Tierra. Cuando tengas miedo o tengas dudas, puedes hablar con ellas”.

Todo venía bien en la comunidad, hasta que un día sucedió algo inesperado: una gran sequía había llevado a los animales lejos de su recorrido, y la familia de Kawal no tenía qué comer.

Pasaron los meses, y el suelo estaba cada vez más seco; los animales no aparecían por ningún lado. La abuelita de Kawal enfermó, y toda la tribu estaba muy preocupada. Entonces hicieron una gran carpa en un valle rodeado de montañas para que ella pudiera descansar y recuperarse. Si seguían moviéndose, ella podría empeorar.

El otoño estaba llegando. Los cazadores salían a buscar a los animales y volvían sin nada que comer. Kawal entonces recordó lo que su abuela le había dicho y una noche se quedó despierto

hasta muy tarde. Fue a acostarse en una roca, alejada del campamento, y se quedó mirando las estrellas. Les contó lo que su tribu estaba viviendo, y les preguntó qué podría hacer para ayudar.

En ese momento, una estrella fugaz muy brillante apareció en el cielo. Kawal se durmió y tuvo un sueño: vio un campo lleno de hermosas plantas que brillaban como el sol y a su familia trabajando con ellas, cuidándolas. Entonces escuchó una voz que le decía:

*Si trabajas la tierra con amor,
nunca les faltará el alimento.*

*Recibe del cielo este hermoso regalo,
cuídalo mucho cariño para que nunca les falte
Sol, Agua, Tierra y Amor.*

*Tú serás el guardián de este regalo,
y de todos los que vengan a través de él.*

*Debes entregarlo a la tierra,
luego sabrás qué hacer.*

Cuando despertó, pasaron dos cosas misteriosas. La primera fue que Kawal tenía en la mano una bolsa de cuero de animal, y adentro de ella algo muy extraño que nunca había visto: unas pequeños granitos con una forma ovalada y suave. Kawal se preguntó si aquello serían “estrellas” en la Tierra.

Lo segundo fue que Kawal se despertó cantando una canción. Era como si la conociera desde siempre:

*“Sol, Agua, Tierra y Amor,
eso debo buscar yo”*

Buscó entonces una tierra mullida y suave para entregar lo que había recibido. Eran los granitos tan pequeños y delicados que necesitaban tierra suave. Deshizo los terrones de tierra seca y sacó los yuyos. Con sus manos movió la tierra hasta sentir que estaba lista para recibir a los granos. Y se fijó mucho en que en ese lugar que había elegido diera bien el sol y también llegara la lluvia. Ya era otoño, y cuando todo estuvo listo, las puso en la tierra.

Todos los días les llevaba un poco de agua del arroyo y les cantaba la canción que había llegado a él. Sus amigos, intrigados, empezaron a ayudarlo. Al principio parecía que no pasaba nada, pero a los pocos días, un pequeño rabillo recto asomó desde la tierra, y luego, dos pequeñas cositas anchas cual hojitas que ya no eran tan rectas, sino más bien, curvas.

Los adultos empezaron también a acercarse. Al principio se reían de los niños; pensaban que estaban jugando. Pero cuando pasaron los meses y aquéllos seguían ocupándose de las plantas, empezaron a sentir que algo importante estaba pasando allí.

La abuela seguía enferma. Kawal iba todos los días a verla y le contaba cómo iban creciendo las plantas. Le contaba también cómo las estrellas lo habían ayudado. Y sobre todo, para alegrarla, cantaba una canción, acompañándose con una pequeña flauta:

*Siembra, siembra, sembrador,
siembra con el corazón.
Al aire va la semilla,
estrella quisiera ser,
y no sabe esta semilla
en qué cielo va a caer.
Al aire va la semilla,
en la tierra va a caer,
la tierra ¡qué maravilla!,
soles sin fin va a tener.*

Los meses fueron pasando, y las plantas crecían grandes y fuertes. Kawal y sus amigos las cuidaban con mucha dedicación, confiando en que de ellas vendría el alimento tan esperado.

En un momento, las plantas se pusieron doradas como el sol; su brillo era una belleza que iluminaba el valle.

Entonces, por esos días, la abuela de Kawal tuvo un sueño. Una voz le decía que debían cortar ahora la parte superior de las plantas, separar las semillas de todo lo demás y guardarlas.

Kawal estaba un poco desilusionado... Pensó que vendrían jugosos frutos que él y su familia podrían comer. Pero nada de eso sucedió. Solamente tenía ahora muchas más semillas como las que había recibido.

"¿Para qué me sirven?", pensó.

Se sentía enojado por haber dado tanto cuidado a las plantas y que no hubiera llegado el alimento que su familia tanto necesitaba.

-“Quizás las semillas tengan buen sabor... pero al probarlas, son duras; no hay forma de masticarlas”.

Hicieron lo que la abuela les indicó y guardaron las semillas en grandes bolsas de cuero de la piel del animal.

Un día, el hermano menor de Kawal, que se llamaba Nitai, y era muy curioso, abrió una de las bolsas, que habían sido puestas en una carpa a resguardo de la lluvia, y se llevó algunos granos o semillas en un cuenco de madera para jugar. Con una piedra las aplastó hasta que se hicieron polvillo. En ese justo momento, una fina llovizna comenzó a llenar el aire, y el niño fue a ponerse a resguardo bajo un árbol. Pero las semillas molidas ya se habían mojado un poquito. Se le ocurrió tocarlas con los dedos y, sin querer, formó una especie de bolita con ese polvo mojado, convirtiéndose éste en una extraña masa. La probó, -ya saben que a los niños pequeños les gusta probar el sabor de muchas cosas que van conociendo-, pero no le supo muy agradable.

Esa misma noche, la tribu iba a encender una gran fogata para resolver cómo seguir. Era el gran concilio de la tribu.

Nitai se sentó en silencio junto a sus hermanos mayores. Era una noche fría; así que todos se acercaron al fuego. Ese día, los cazadores habían encontrado conejos. Los niños ponían pedacitos de carne en la punta de unos palitos y lo cocinaban así al fuego.

A Nitai le pareció que sería un juego muy divertido acercar su pequeña masa, hecha de polvo de semillas, al fuego con un palito, y en eso se entretuvo unos minutos. Cuando vio que se endurecía, sacó un pedacito y sintió que tenía un rico aroma. Entonces se lo llevó a la boca.

-“¡Riiiiicoooo!” exclamó. Justo en el momento en que el sabio anciano estaba hablando.

Todos lo miraron con cara seria; no estaba bien visto interrumpir al sabio. Nitai corrió hacia él y le acercó lo que tenía en la mano.

Para sorpresa de todos, el anciano, de mirada profunda, sonrió y aceptó *el regalo* llevandoselo a la boca. Su mirada se iluminó, y fue pasando a cada uno de los sabios un pedacito para probar. Era algo que jamás habían comido, y estaba delicioso.

Fueron de a poco descubriendo todo lo que había pasado: los granitos molidos, la lluvia, el fuego.

Al día siguiente, tomaron la mitad de las semillas, las molieron con piedras y descubrieron que con ese polvo espeso, agua y el calor del fuego, podían hacer algo a lo que llamaron “*pan*”.

La tribu desde entonces pudo alimentarse y pasar ese duro momento. La abuelita recobró la salud y se dedicó durante varios años a aconsejar a la tribu junto a los demás ancianos.

Desde ese momento, la tribu se estableció en ese valle; ya no necesitaban moverse constantemente para cazar. Siguieron plantando el grano, que era trigo, y otras especies que les sirvieron de alimento. Ya nunca más volvieron a pasar hambre.

Kawal creció y se transformó en el guardián de las semillas de la tribu. Construyó una pequeña cabaña de barro con cinco puntas, en recuerdo de aquella hermosa estrella que había ayudado a su comunidad.

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>

Allí creó “*un banco de semillas*”. Cada semilla que Kawal encontraba en sus viajes y que podía servir de alimento, la guardaba en un pequeño cajón de madera.

Descendientes tras descendientes de estas tribus fueron dedicándose a los cultivos, construyendo sus casas en el lugar del cultivo. Con el correr del tiempo, también aprendieron a enseñar a ciertos animales salvajes a habituarse a vivir con el Hombre para que le ayudaran en las tareas de siembra y otras del campo.

Los nietos de los nietos de Kawal fueron campesinos labradores de la tierra, y siguieron contando la historia por generaciones, de cómo un niño supo traer desde una estrella, la sabiduría de la siembra para los Hombres.

<https://ideaswaldorf.com/voces-del-campo/>
<https://ideaswaldorf.com/voces-del-campo-pl/>
<https://ideaswaldorf.com/escena-de-agricultura/>

Aportación de Juan Escobar